

El Deber y el Derecho.

PERIÓDICO GENERAL.—ÓRGANO DE LOS INTERESES DEL PUEBLO.

Editor responsable y propietario, JUAN F. TRONCOSO.

SERIE DE 12 NÚMEROS,
Vale \$ 1-00.

ESTE PERIÓDICO
POR AHORA ES SEMANAL.

Serie I.

SALDRÁ Á LUZ
TODOS LOS SÁBADOS.

San José, Sábado 20 de Enero de 1894.

NÚMERO SUELTO,
Vale 10 centavos.

Administración.

La de *El Deber y el Derecho* está á cargo del mismo editor responsable y propietario; y el despacho en la Imprenta de la *Prensa Libre*.

Los comunicados de interés general se publicarán gratuitamente, lo mismo que aquellos en que estén interesados los establecimientos de beneficencia.

El precio de los remitidos de interés particular será el de \$ 5-00 por columna y si no la llenare se cobrará proporcionalmente.

El costo de los anuncios se pagará conforme á la siguiente

TARIFA.

Por cada centímetro cuadrado una sola vez..... \$ 0-01 cts.

Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado „ 0-00½ „

Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... „ 0-25 „

Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 20 o/o.

No se publicarán comunicados ni anuncios que no estén escritos en términos cultos y comedidos.

Todo pago se verificará anticipado.

El editor no es responsable por los artículos firmados

No se devolverán originales de los escritos ajenos que por ser inconvenientes dejen de publicarse.

El Deber y el Derecho.

POLÍTICA

I.

La de actualidad continúa sin variación alguna; cada candidato se mantiene firme, ninguno abdica sus pretensiones. Los adictos á ellos, en lo general portan su respectiva divisa, unos en la corbata y otros en el ojal de la chaqueta, el saco ó la levita; sin que deje de haber algunos que de un bando se pasen á otro, recordando sin duda el antiguo proverbio de que la sabiduría consiste en mudar de parecer.

Como es natural en estos casos, las habladurías no escasean; unos dicen que van á unirse el agua y el aceite; otros afirman que á esa unión es preferible que desde lo alto nos envíe sus rayos Júpiter tonante; ni falta quienes hablen de armas clandestinamente introducidas, en lo cual habrán metido su mano los Ezetas; finalmente, hay quienes sospechen que Jefes

y soldados extranjeros van á prestar sus servicios en una guerra civil que nos amenaza. Y se dicen otras cosas.

Nosotros creemos que á todo ello debe dársele cuarentena. Las listas de ciudadanos están ya fijadas en lugares públicos, y pronto sabremos á que atenernos.

Que la fiesta pase en paz es nuestro deseo; y esperamos que este se cumpla, dada la índole pacífica del pueblo costarricense; sin embargo, todo es de temerse atendida la actual efervecencia política, y sería muy sensible que el orden público se trastornara, con perjuicio de nuestro buen nombre en el extranjero, y de los positivos intereses del país.

II.

Algunos creen que el sistema republicano tiene un grave inconveniente en las conmociones periódicas que ocurren con motivo de la alternabilidad en el poder. Ninguna institución humana es perfecta. Más inconvenientes prácticos que la República tiene la Monarquía; en ella sobrevienen las guerras de sucesión y el peligro de que ocupen el trono monarcas tan malos como un Don Pedro el Cruel, un Felipe II, un Enrique VIII de Inglaterra.

La alternabilidad en el poder es un bien, porque los hombres se ensobrecen mandando, al decir de Tácito. Y además los hombres se gastan con los años y el trabajo. La amovilidad de los funcionarios públicos trae elementos nuevos de actividad y de progreso.

La República para merecer ese nombre necesita que el Jefe sea amovible. Guatemala no era República en tiempo de Carrera, ni Costa Rica lo era en el de Carrillo. Y cuando el poder que reside en la Nación se vuelve patrimonio de una familia, aun cuando el nombre del gobernante se cambie, no existe el sistema republicano sino la oligarquía.

Velada Fúnebre.

Expléndida estuvo la que el Club Central del Partido Demócrata consagró á la memoria esclarecida del Licenciado don Angel Anselmo Castro, en la noche del 15 del corriente.

Reinaba el mejor gusto en el adorno del salón del Club. Profusión de palmas, de ramas de ciprés, y de flores simbólicas de duelo; cortinas unas blancas y otras negras pendían de las paredes. En la testera principal se veía, en blanco, la divisa del Partido y en el centro de ella el retrato del Licenciado Castro, de exacto parecido, obra ejecutada exprofesamente por el hábil artista don Vicente Castro. Los escudos de armas de las cinco Repúblicas Centroamericanas, los pabellones, nuestros colores nacionales colocados con gusto artístico, completaban el adorno. Alumbaban ese hermoso conjunto bujías y lámparas de luz eléctrica.

A las 7 de la noche empezó á llenarse el espacioso local, que pronto quedó ocupado por una gran concurrencia compuesta de señoras y caballeros. El señor Licenciado don Máximo Fernández, Jefe del Partido Demócrata, abrió la sesión y pronunció palabras oportunas, elocuentes y sentidas.

En seguida, conforme al programa de la velada, que había sido distribuido, ocuparon sucesivamente la enlutada tribuna, el Doctor don Rafael Machado, don Gerardo Matamoros, don Francisco Montero Barrantes, don Teófilo Borbón; en nombre de la sociedad El Estudiante, representada por una comisión compuesta de don Francisco Segreda, don Francisco Faerrón y don Teodoro Quirós, estos comisionados pronunciaron discursos; el Partido del Pueblo estaba representado por seis de sus miembros y uno de ellos, el Lic. don José Francisco Peralta hizo uso de la palabra.

Don Alejandro Agullar (h) pronunció también un discurso.

Todas las oraciones, diversas en cuanto á su amplitud y al estilo, coincidían en lamentar sentidamente el fallecimiento del Licenciado don Angel Anselmo Castro; en enaltecer sus méritos como abogado, como orador y escritor público; como sincero patriota, animado de un vivo sentimiento centroamericano.

Mucho contribuyeron á la brillantez de la velada doña Luz Machado de Lara y don Alejandro Agullar (h.) quienes, acompañados al piano por un notable profesor, cantaron trozos escogidos.

Lo repetimos, la velada estuvo espléndida, digna del que era objeto de ella y de quien la ofrecía. Reciban con este motivo nuestros parabienes los miembros del Partido Demócrata y muy especialmente su digno Jefe el señor licenciado don Máximo Fernández.

Unión Latino Americana.

El señor M. S. Labarriere delegado de ella, invitó á los representantes de la prensa á una reunión en el Hotel Francés.

El propósito de dicho señor es realizar la unión de los pueblos americanos con los latino-europeos bajo el punto de vista económico.

La idea nos parece grandiosa como todo lo que tiende á unificar los intereses de las naciones, especialmente si pertenecen á la misma raza.

Ejemplos tenemos ya de cuánto vale la unión, y uno de ellos es el provecho que nos ha producido haber entrado en la Unión Postal.

Hoy no solamente cuesta mucho menos que antes la correspondencia epistolar, sino que hemos adquirido ventajas en lo relativo á remisión de periódicos.

No han sido menos útiles las convenciones telegráficas cuyo interés puede decirse que es universal.

Ahora, tratándose de intereses económicos, que son los que el señor Labarriere persigue, una convención que fuese práctica, bien calculada y que produjese ventajas recíprocas á los asociados, sería utilísima. El comercio por sí sólo, por su propia naturaleza produce ventajas; y el comercio no abandonado á direcciones separatistas, puede ser aun más ventajoso como todo lo que significa auxilios y prestaciones mutuas.

Ese inmenso océano Atlántico que nos separa ó que más bien nos une á los pueblos latino-europeos, no establece oposición de intereses entre ellos y las Repúblicas americanas. Europa necesita de América y América de Europa.

Además pueden sobrevenir y sobrevendrán en lo futuro asuntos de interés verdaderamente universal. Se excavarán canales, se habilitarán ríos para la navegación, vendrán crisis monetarias, nuevos inventos interesantes al comercio, pues bien; en esos asuntos y en otros muchos, puede ser utilísima la unión que persigue el señor Labarriere.

De modo que la idea nos parece excelente; en cuanto á la posibilidad de llevarla á cabo nada podemos decir por ahora.

COLABORACION.

Artículos para el Pueblo.

II.

IGUALDAD.

Todos los hombres tienen cinco sentidos, vista, olfato, gusto, tacto y oído, y los órganos correspondientes al ejercicio de ellos, y sin embargo no hay dos hombres enteramente iguales en la fisonomía; ni aun en la estatura, que varían desde el enano liliputiense hasta los gigantes antdiluvianos; ni en los colores, diferentes desde el que tiene el tostado africano, hasta el de la raza albina, blanco como la leche, con sedosos cabellos cual si fueran de algodón y con ojos azules como el cielo. En el hombre no existe la igualdad en lo físico. Tampoco existe en la inteligencia, privilegiada en unos y en otros obtusa.

En lo moral no existe la igualdad. Diferencia muy grande media entre el hombre de bien y el malvado, el que ha servido á la causa de la humanidad, á la de la patria ó á la de la familia, y al que ha sido estéril para el bien y fecundo para el mal.

En la condición social tampoco la igualdad existe; lo está probando el que hay pobres y ricos, superiores y subalternos, maestros y discípulos, patrones y dependientes, gobernadores y gobernados.

Ante la misma ley tampoco hay igualdad absoluta. De diferentes derechos gozan los hombres y las mujeres, los mayores, los menores y los ancianos; el que es criminal reincidente y el que delinque por primera vez.

Balmes dijo que los hombres somos iguales únicamente en que todos nacemos y morimos; pues ni aun eso es cierto, porque los nacimientos y las defunciones se verifican de muy distintas maneras.

Todo en el hombre, y en los demás seres orgánicos y en los inorgánicos, todo es diferente.

La naturaleza no es más que un inmenso conjunto de diversidades.

Entonces ¿en qué consiste la decantada igualdad, uno de los dogmas sublimes de la revolución francesa y de las constituciones políticas de los países republicanos?

Consiste en que no haya señores y esclavos como en otro tiempo los había; tiempos en que unos estaban al servicio de los otros, con la argolla al cuello, para trabajar en provecho ajeno como si fuesen irracionales; para poder ser muertos, ó azotados, ó vendidos á voluntad del propietario.

Consiste en que no haya señores feudales ni feudatarios, como en un tiempo los había; los primeros viviendo holgadamente en sus castillos, teniendo por única ley su voluntad y por norma de conducta sus caprichos, y los segundos obligados á satisfacerlos.

Consiste en que ya no haya nobles y plebeyos, los primeros llenos de privilegios y de esenciones y los segundos obligados á sopor-tar todos los cargos.

La igualdad consiste, no precisamente en que falte una aristocracia; existe la derivada del talento y la virtud, más no aquella que se fundaba en el abolengo; consiste en que solo esa aristocracia moderna sea la que proporcione consideración social y el poder optar al desempeño de los puestos públicos.

La igualdad republicana se desvirtúa cuando un hombre por golpes de Estado, ó por simulados medios se perpetúa en el poder; cuando uno que fué Presidente de la República francesa, olvida su juramento y en un dos de Diciembre se convierte en Emperador.

Acábase la igualdad cuando hay funcionarios superiores á la ley, cuando todas las garantías individuales se conculcan, y queda por única ley la voluntad imperante del mandarín.

De nada sirven las mejores leyes escritas cuando no se cumplen, y más bien entonces ellas se convierten en escarnio para los ciudadanos, en baldón para los gobernantes y en pésimo ejemplo de inmoralidad política.

Resumamos. La igualdad absoluta no existe en lo físico ni en lo moral. Ella consiste en la completa ausencia de los privilegios personales; en que solo el talento y la virtud tengan valor; en que ningún empleado sea superior á la ley, en que la Nación no sea patrimonio de un hombre ni de una familia y la soberanía resida en la universalidad de los ciudadanos.

Esta es la igualdad política y la que nuestras instituciones consagran.

JUNIOR.

Correspondencia.

Señor Editor de EL DEBER Y EL DERECHO.

QUERIDO AMIGO:

Insistiendo en mi manía de borrar papel para el público, he buscado con tenaz empeño un punto de alguna importancia sobre que disparatar; pero ¡ay! querido Editor, después de devanarme los sesos, no aparece en mi mente, nada absolutamente, con que poder llenar una cuartilla de papel; pero esto no obstante, implorando de antemano la generosa indulgencia de usted, paso á darle cuenta de la actual situación política de este suelo querido, cuna y madre bienhechora de los héroes del 56.

El asunto es serio, temible, peligroso y aun se divisan allá á lo lejos, resultados tristísimos y consecuencias funestas, que sumarán si no para siempre, por un prolongado tiempo, en el mas negro retroceso, y en el más abyecto despotismo á nuestra carísima Costa Rica.

Lástima da en realidad, señor, ver como se destrozan en esta ciudad, las diversas fracciones del partido liberal, que para mayor desgracia nuestra y para mayor gloria de Barrabás, está más dividido que en las demás provincias; y como prueba de ello á usted toca descifrar el enigma.

A Jiménez se le dice "Católico Banquista," á Montero "Ambicioso apasionado," á Gutiérrez "Traidor," á Iglesias "Tirano Im-

postor," al Partido Civil "Mercaderes" y á los Gregorianos, que aunque en este centro no existen, sí los hay en algunos barrios donde los kaimanes han encontrado mansas ovejas y humildes corde-ros; no se injurian ni calumnian como á cierto partido que por ahora tienen de blanco, entendiéndose que no es la generalidad; pues individuos de todas las fracciones que sí merecen muy bien el título de liberales, han comprendido bien la imperiosa necesidad de la unión.

Los partidos Jimeniztas y el Gutierrezita se distinguen por su moderación y cordura, con rarísimas excepciones; no ofenden, no injurian, no calumnian, tratan de convencer con razones y con argumentos juiciosos.

La Candidatura de don Manuel de J. Jiménez ha sido simpática y se ve en ella la conciliación y la paz.

Las Directivas trabajan activamente en ese sentido, y con este motivo una infinidad espera con ansia las elecciones de primer grado para averiguar quien tiene mayores probabilidades de triunfo. ¡Si nos pasará lo que á las vírgenes necias de las candelas apagadas! ó si se nos podrá aplicar aquello de "¡tarde piaste!"

De lo que no le puedo dar una noticia cierta es, respecto al ideal que persiga el Partido Civil compuesto hoy en su totalidad de "Duransistas" y "Monteristas." Los unos dicen que trabajan sin candidato y en el momento del peligro se adherirán al candidato que sea necesario para el triunfo de la idea liberal, los otros dicen... que... mejor es no decirle por no atacar las opiniones de nadie.

Con mejores informes comunicaré á usted lo que haya. Hasta la otra semana, señor Editor.

Alajuela, Enero 8 de 1894.

K. LISTO.

Nueva correspondencia.

Después de haber recibido la comunicación anterior nos dice nuestro corresponsal de Alajuela, con fecha 15 del corriente, que en aquella provincia las cosas no van bien porque los asesinatos son frecuentes; que hacía tres días se había encontrado el cadáver del señor José Vargas; que el día 13 de este mes había sido asesinado en Sabanilla el señor Toribio Calderón, y que se había recibido la infausta noticia del asesinato del señor Juan Saborío, perpetrado en Grecia por Joaquín Madrigal.

Agrega nuestro corresponsal que el señor Saborío fué siempre un buen liberal, y que el delincuente es del elemento católico.

Por último dice el precitado corresponsal, que llama seriamente la atención del activo y recto señor Juez del Crimen, porque ya se hace preciso imponer una pena severa á tanto asesino alevoso; y que se aumentarán los crímenes si el pueblo inconsecuente é insensato observa la inmoral y bárbara doctrina de que matar á un liberal es como matar á un perro.

Sueltos diversos.

En el número anterior hubo dos equivocaciones, por fortuna nada sustanciales. El artículo *Egoísmo* es de Paolo, no de nuestro colaborador Junior, que es quien escribe los artículos para el Pueblo; y en la poesía titulada una *Visita* no se puso al pie el nombre de su autor, que es don Gregorio Gutiérrez González, uno de los poetas más dulces de Colombia.

Hemos tenido el gusto de recibir el canje de todos los periódicos nacionales, con excepción de uno que esperamos pronto nos favorecerá.

Hay quienes anden mendigando limosnas sin portar la medalla que acredite que son verdaderamente necesitados. Llamamos acerca de esto la atención de quien corresponda, porque suele abusarse de la caridad pública.

Muy plausible nos ha parecido el acuerdo gubernativo que concede una pensión de cien pesos mensuales á la

señora viuda é hijos del Licenciado don Angel Anselmo Castro. El murió en servicio de la patria y por eso muy justa es dicha pensión, que al mismo tiempo servirá de estímulo á los servidores del país.

Continúan las corridas de toros y las representaciones dramáticas en el Teatro de Variedades. Nuestros muchos quehaceres nos han impedido concurrir á esos espectáculos, y por eso no podemos ahora emitir juicios críticos.

Tenemos á la vista una hoja suelta. Es una carta abierta dirigida al señor Presidente de la República, por don Leónidas Pacheco. Termina así:

Peró si bien es cierto que no cabe, cuando en ello se medita, creer en la posibilidad de un golpe de Estado, es cierto también que parece haberse conjurado una legión de genios malos, para hacerlos aparecer, si no como protector, si al menos como tolerador incoherente de maquinaciones torcidas, que tendieran á preparar hábilmente una conmoción justificadora, al menos en apariencia, de una dictadura, ó que diera por resultado el triunfo de un partido político que en esta lucha se presenta como adalid del principio liberal, y al cual la opinión hoy moteja con el nombre de victimario del principio de la alternabilidad.

Sobrado inútil sería concretar hechos que todo el mundo conoce y palpa. Es verdad evidente que el país desconfía, y vos, Señor, como mandatario honrado debéis volver la tranquilidad y la confianza á vuestros poderdantes. Que ya no son sólo vuestros antecedentes honrados los que deben daros garan-

tías, sino la palabra oficial; que es un deber bien fácil de cumplir y que os atraería la gratitud de vuestros gobernados repetir, una vez más, que por nada ni por nadie faltaréis á vuestro deber; que no os prestaréis jamás á maquinaciones indignas; que sois y seréis siempre leal, como lo pensó el partido que con la cooperación del señor Iglesias os elevó al poder.

Decid una palabra de garantía, señor Presidente, y os aseguraréis un nombre limpio en nuestra patria historia.

Cartago, 12 de enero de 1894.

LEÓNIDAS PACHECO.

En el órgano del Partido Independiente Demócrata hemos visto manifestado sentimiento con motivo de que el Club Central no recibió invitación para concurrir á la velada fúnebre, que el Partido Demócrata dió en honra de la memoria del Licenciado don Angel Anselmo Castro. Como la queja pudiera ser justa hemos inquirido acerca del particular y averiguado que no hubo invitaciones personales, sino únicamente la general que se hizo á los que tuviesen aprecio por dicho malogrado ciudadano.

Algunas de las aceras de las calles de esta capital se hallan en pésimo estado, tanto que en algunos trechos parecen trampas puestas expresas para que los transeúntes se rompan las costillas. Ojalá se remediara el mal, no sólo en favor del ornato público, que no significa poco, sino para evitar alguna desgracia.

La estación ha continuado bastante irregular y creemos que sin duda á causa de ello la salubridad pública no es enteramente perfecta. Hemos oído decir que hay fiebres en Puntarenas y Limón.

Hace pocos días, en una calle pública de esta capital, un Policía disparó su revólver en vano.

Ese agente de la autoridad pudo ocasionar la muerte de un inocente.

Sabemos que una comisión, cumpliendo instrucciones de la Directiva del Club Central del Partido Demócrata, se presentó á la señora viuda del Licenciado don Angel Anselmo Castro, y le obsequió el retrato de su malogrado esposo.

Leemos en El Heraldo número correspondiente al 18 del mes en curso, lo siguiente:

SABEMOS que el Licenciado don Máximo Fernández trata de formar una corona fúnebre dedicada á la memoria del malogrado DON ANGEL ANSELMO CASTRO.

Contendrá dicho libro los artículos de la prensa y discursos pronunciados en honor del señor Castro.

La idea no puede ser más laudable, dados sus méritos y simpatías á que siempre fué acreedor.

Nada extrañaríamos de parte de la noble iniciativa del señor Licenciado don Máximo Fernández; pero si deseáramos que si esa obra se realiza, fuese presidida del retrato del Licenciado don Angel Anselmo Castro; de un prólogo, y de alguno de los artículos más notables del malogrado ciudadano cuya memoria conmemoramos.

Un crimen más.—Una mujer villanamente asesinada. Sobre los crímenes de que se da cuenta en el

número de hoy, agregamos este otro: pero sin dar detalles ni emitir juicios, lo que verificaremos más tarde.

A nuestro juicio hay una oscuridad profunda acerca de cual sea el éxito de las operaciones militares habidas, desgraciadamente, entre nuestras hermanas Nicaragua y Honduras. El silencio de parte de la primera, el acreditar ante este Gobierno un Ministro hondureño, el Licenciado don Pedro J. Bustillos, que ha arribado ya al país; todo nos deja en perplejidades y dudas. Nuestros deseos son que ese grave asunto tenga la solución menos sangrienta posible y la más conveniente á los intereses Centroamericanos. En todo caso, enviamos un respetuoso saludo al señor Ministro de Honduras.

Tío ¿qué le parece la situación política?

Pésima, hijito.

Pero ¿por qué?

Porque son cuatro y medio los candidatos y una sola la Presidencia de la República.

VARIEDADES.

RECUERDOS DE ANTAÑO.

POR
RUPERTO.

CAPÍTULO I.
Los Fósforos.

Entre las grandes invenciones hechas en el siglo XIX, á mi juicio debe ocupar un lugar preferente la de los fósforos, y siento mucho no saber quien fué el feliz mortal á quien la humanidad el inmenso beneficio de tal in-

Dicen que Braut descubrió el fósforo en 1669; pero yo no me refiero al fósforo sino á los fósforos.

La importancia de ellos es muy grande. Figúraos que desaparecieran, súbitamente, del haz de la tierra; figúraos el trastorno que tal calamidad produciría, aun cuando las cocinas se encargasen de conservar el fuego, con mas asiduidad que las Vestales.

Un fumador sin fósforos, es el ser mas incompleto; y el que á deshoras de la noche llega á su casa, y la encuentra á oscuras, y no lleva fósforos, tropieza con cada mueble, se pierde en su propio cuarto, da al fin con la cama, y tiene que acostarse á oscuras, expuesto á afrontar entre la sombra los varios accidentes nocturnos que pueden sobrevenirle.

Figúraos un marido celoso, que en altas horas de la noche llega á su casa, lleno de inquietudes. Hace días que viene atando cabos. Y todo lo halla oscuro. . . . busca un fósforo y no lo tiene. . . . logra penetrar en la alcoba conyugal, y oye ruidos extraños, y el que hace un mueble al caer. . . . La esposa está dormida, y él mas desgraciado que don Juan del Puente, el de *Las falsas apariencias* de Batres Montúfar, pasa una tormentosa noche de insomnio y cavi-

laciones. ¡Cuánta falta hace un fósforo encendido á tiempo! En esos lances uno pediría un fósforo, con más fervor que el guerrero de la *Iliada*, pedía la luz del sol para combatir.

Si supiera quien fué el inventor de los fósforos, yo pediría que se le consagrara una estatua, que no una sino muchas merece el que, de día y de noche, en todas partes alumbraba, aun cuando sea por pocos instantes.

Algún ingrato con este siglo, le llamó el siglo de los fósforos. Mal hecho. Moteje por otras cosas, porque los fósforos son una de las grandes invenciones del siglo XIX.

El hombre no puede vivir sin fuego y sin llamas; el primero le sirve para confeccionar y calentar las viandas; sin él sería el hombre un *comefrío*, palabra compuesta cuya adopción solicitaríamos de la Academia Española; la segunda sirve para encender candelas á los vivos, á los muertos y á los santos.

Para llenar esa ineludible necesidad del elemento igneo, es probable que los primeros hombres se lo proporcionaran por medio de la frotación de dos palitos, adecuados al caso, tarea que debe haber sido larga y fastidiosa. Ya pusiera yo á las cocinas á encender el fuego, con esos elementos; estoy cierto de que llegaría la noche sin que hubiesen servido el café matutino.

Más tarde se hizo una averiguación importantísima: que el choque del acero con el pedernal produce chispas, y el hombre y la mujer deben haber saltado de gozo al hacer tal descubrimiento. No faltaba sino encontrar una materia incendiaria al contacto de las chispas, y eso no fué difícil; la corteza de algunos árboles, y las fibras fabricadas con filamen-

tos vegetales, vinieron á completar las tres partes constitutivas del eslabón.

(Continuará.)

LITERATURA.

SONETO.

Con el hirviente resoplido moja
El ronco toro la tostada arena,
La vista en el ginete, alta, serena,
Ancho espacio buscando á la asta roja.
Su arranque audaz á recibir se arroja,
Pálida de valor la faz morena,
E hincha en la frente la robusta vena
El picador á quien el tiempo enoja.
Duda la fiera, el español la llama,
Sacude el toro la enastada frente,
La tierra escarba, vuelve y desparrama.
La obliga el hombre, parte derrepente
Y herida en la cerviz húltele, y brama,
Y en grito universal rompe la gente.

ZORRILLA.

Folleto.

LA HERMANA LOCA.

(Continuación.)

IV.

Elena, abandonada por el irritado padre, privada del hijo de su amor,

no habría sobrevivido á tanto infortunio, si no hubiese velado por ella con maternal solicitud la buena mujer que había sido su nodriza. Esta, en la grave enfermedad que Elena sufrió á consecuencia del parto, suplió la falta de médico y salvó á su amada enferma, bien que, mujer piadosa, atribuía á la Divina Providencia la milagrosa curación; porque Elena había estado realmente en grave peligro de muerte, y ella, además de los cuidados materiales de su amor y su experiencia, había rezado mucho y hecho muchas promesas, y pedido con gran fervor y con la sublime elocuencia de su fe cristiana, la salud para aquella pobre criatura, á quien había dado la sangre de sus venas y por quien daría sonriente y feliz su vida entera.

—Dios me ha oído—decía la buena mujer al contemplar el semblante de la joven—ya no se muere, ya no se muere; y su padre, cuando vuelva, tendrá que perdonarla; ¿qué ha de hacer el viejo?... y casarla con ese diablo de militar, si no me le matan antes en esta guerra maldita.....

Elena, durante su enfermedad, había intentado muchas veces hablar de su hijo, pero la nodriza le imponía silencio, la tranquilizaba diciéndole que el niño estaba muy bien cuidado y que cuando estuviera ella restablecida podría verle.—Y Dios me perdona la mentira!—pensaba la excelente mujer, que no sabía dónde estaba la inocente criatura, ni si era viva ó muerta. Y cuando Elena estuvo convaleciente, ya no hubo medio de eludir las respuesta á sus preguntas.

—¿Dónde está mi padre?... ¿dónde está mi hijo?... preguntaba Elena á su nodriza.

—Tu me has dicho que no hay peligro para mi hijo, y debes saber dónde está, y también debes saber adónde ha ido mi padre.... Yo lo quiero saber, yo necesito pedir perdón á mi padre, arrastrarme humilde á sus pies, calmar su justa cólera contra mí, humillándome y expiando mi falta como él quiera, como él lo mande, y pidiéndole por Dios, por la memoria de mi madre, la vida de mi hijo, inocente de la culpa de sus padres. Supongo que no me habrás conservado la existencia para matarme ahora con tu silencio, que me llena de confusiones y me hará creer que lo he perdido todo, todo, mi padre, mi hijo, todo, menos esta inútil y triste vida.

—Elena mía de mi alma—dijo por fin la atribulada nodriza, que ya no encontraba manera de calmar la excitación de la desventurada,—¿no comprendes que si yo supiera algo de lo que me preguntas, lo sabrías tú también?... Si hubiera jurado callar, creo, Dios me perdona, que no habría tenido valor para cumplir mi juramento, contemplando la pena que te devora.... Hija mía, es que no sé nada; tu padre marchó, marchó aquella noche terrible, y tu hijo... tu hijo, él se lo llevó.....

—¿Mi padre!...

—Sí, hija mía. ¿quién se oponía á su voluntad?

—¿Y no ha vuelto?...

—No.

—¿Dios mío! ¿y qué te dijo al marchar?

—Me dió la llave de aquel mueble antiguo que tiene en un gabinete, y me dijo que allí había linero y su testamento. Yo no he necesitado linero y no he abierto el mueble.

En aquel momento resonó un fuerte aldabonazo. Las dos mujeres miráronse con espanto.

—¿María Santísima me valga!—exclamó la nodriza.

Sonó otro golpe,

—Roseta, baja á abrir..... ¿Será mi padre!.....

—¿Jesús tengo un miedo horrible—dijo la mujer; y tropezando con los muebles, temblorosa y aturrida, salió de la estancia y cruzó las largas galerías hasta llegar á la escalera. Parecía que se movían los escalones, y dos ó tres veces estuvo á punto de caer.... Al fin llegó á la puerta, que no se abría desde que marchó el Conde; recorrió con trabajo el fuerte cerrojo y abrió.

Quien llamaba no era el Conde; era Mosen Antonio, muy conocido de Roseta, que le desconoció en aquel punto, porque el clérigo llegaba todo roto y maltrecho, barbudo, sucio, vestido con un desgarrado chaquetón, cubierta la cabeza con barretina morada oscura y llevando en la mano un garrote nudoso con un pincho á modo de contera, que sin duda le había servido para trepar por los breñales y defenderse de lobos.

—¿Jesús, María y José!—exclamó Roseta, viendo aquel extraño personaje, que más parecía bandido que clérigo.

—No te asustes, Roseta—dijo el clérigo;—soy Mosen Antonio.

—¿El señor cura, el amigo del Conde?

—Sí, mujer, sí; cierra la puerta, y adentro, que vengo destrozado y rendido.

—¿Y el Conde?....

—El Conde... rezale un Padre nuestro.

—¿Jesús!

—Vengo á decir á la Condesa que ya no tiene padre. ¡Lástima de hombre! ¡Una fiera, Roseta, una fiera!...

Carlos V perdió el hombre que le hubiera llevado al trono.....

El clérigo, que conocía perfectamente la casa de su amigo, subió la gran escalera, más ágil que la pobre nodriza, que no sabía lo que le pasaba.

—Espere, espere, señor cura, no vaya á asustar á mi Elena—le decía Roseta.

Detúvose el clérigo, reconociendo lo razonable de la observación de la mujer, y dejó pasar á ésta, que temblando como azogada, llegó á la habitación donde esperaba Elena el terrible trance de verse en presencia de su airado padre, pues creía que sólo éste podía ser el que había llamado con tan fuertes golpes.

—Hija mía, hija mía,---entró diciendo Roseta,---tranquilízate, es persona conocida; Mosen Antonio, que te quiere tanto.....

—Sí, yo soy---dijo el cura, entrando detrás.

Elena no pudo contener un grito de espanto, viendo el siniestro porte del sacerdote.

—¿Te extraña verme de esta conformidad? No me asombra. Más me asombro yo de verme vivo. Vengo de la guerra.... Han tenido lástima de mí y me han canjeado.... yo creí que me iban á fusilar.... Gracias que no me encontraron armado.... No me encontraron más que este Santo Cristo. Por éste no me fusilaron....

Y sacó del bolsillo interior del chaquetón un tosco Crucifijo, que besó y guardó luego.

—Hija, Elena, hay que tener resignación; tu padre era un héroe, un defensor de la religión y del trono...

---¿Mi padre!---exclamó la joven con un grito desgarrador---¿mi padre ha muerto!....

---Sí, fué una sorpresa, un instante, no pudo defenderse.... La metralla, que no sé desde donde la vomitaban aquellos demonios que han de arder en los infiernos, mató al Conde y á cien valientes más....

Elena no oía ya. Postrada en tierra gemía, sollozaba, se culpaba de la muerte de su padre, se maldecía, y en vano intentaba consolarla Roseta con sus caricias, con sus tiernas palabras.

---Déjenos solas, Padre Antonio—dijo Roseta al cura;—déjenos solamente, no logro que esta noche no se me duerma.

Salió el clérigo, sentóse, ó mejor dicho, se tendió en un ancho sillón de cuero, y poco después dormía el hombre como quien no había dormido en sesenta horas y estaba rendido de fatiga.

Roseta, cuando pudo dejar en el lecho á la huérfana, postrada por el dolor y la fiebre, salió á ver dónde se había metido el áspero Mosen, y viéndole dormido intentó despertarle para ofrecerle alimento y mejor cama que el sillón de cuero; mas no le fué posible conseguir que aquella mole se moviera. Dormía profundamente, y no roncaba, bramaba el bueno del cura, con la cabeza echada atrás sobre el respaldo del sillón, alto el pecho, cruzadas las manos sobre el vientre descomunal y extendidas las piernas, apoyando los talones en el suelo. Y en esta postura durmió el clérigo diez y seis horas mortales, despertando súbitamente en lo más crítico de tremenda pesadilla, gritando:---“¡Viva Carlos V!” y mirando en derredor, asombrado de hallarse en aquel sillón, y no dándose cuenta de su verdadera situación hasta que vió aparecer en la puerta de la habitación de Elena la amable figura de la buenisima y caritativa Roseta.

AVISOS.

CLASE ELEMENTAL AMPLEADA.

Asignaturas para el ingreso en las diversas carreras especiales, incluss las de Religión, Caligrafía en dos meses; Composición y Estilo; Matemáticas; Teneduría de Libros é Inglés.

LECCIONES con especialidad á domicilio.—Bajo la dirección de D. Baltasar L. de Tejada, profesor Normal.

PRECIO ADELANTADO: módico y convencional.
Casa habitación, 4ª avenida E. N° 5, y Hotel 9ª avenida O. 12. 1.

José Roca Blanco

Ofrece sus servicios, como dependiente de comercio.

Casilla del correo número 172.

3 v. 1.

Enero de 1889.

Manuel Castro.

Especialidad en bastones. No sólo eso, arregla también sombrillas y paraguas descompuestos. En los tiempos en que estamos corriendo, la economía no está demás. En medio de la pobreza, somos riquísimos en materia de maderas; desde el palo rosa, el cedro y la caoba tan elegantes; el guayacán, tan duro para dar un buen garrotazo á tiempo; el llema de huevo, tan amarillo como su mismo nombre lo está indicando, y otra gran variedad de maderas tiene Manuel Castro, para prendas de servicio diario ó para artículos de la más refinada fantasía. Acudid señores y quedaréis satisfechos.

3 v. 1.

Salvador Garvanzo.

Frente al Cuartel Principal, y para que no salga muy cerca el consonante, en una esquina del Parque Central, tiene su magnífico establecimiento de abarrotes.

¿Que quieren ustedes, señores?

están. Si ustedes quieren vinos ó licores, los puedo proporcionar desde los que produce nuestra industria costarricense, hasta los mas finos que nos vienen de Europa y otras partes. En lo que es la materia de latas no hay que hablar; lo que pida el gastrónomo mas consumado; pasteles de Paris, provenientes de la mejor casa; sardinas desde las más baratas que son las mejores, hasta las más caras que las llaman. Roignons, que para mas señas llevan trufas y encurtidos. No hay que desperdiciar el Jamón del Diablo, que no por su feo nombre deja de ser sabrosísimo, sobre todo si se come á la orilla de María Aguilar, untándolo en rebanadas de pan de la Panadería del Gallito, frente á la parte Occidental del Mercado. De aceitunas no hablemos, desde las chicas manzanillas hasta las gruesas sevillanas. Item más, variedad de artículos; pañuelitos, camisetetas, calsoncillos, camisas, juguetes para niños, de toda clase; y lo que es mejor, amabilidad y buen trato á todos los parroquianos, y lo que todavía es mejor: precios sin competencia.

3 v. 2.

¡Una Ganga!

Vendo ó hipoteco un solar con una mediagua. Está situado en punto céntrico de esta capital, en la misma manzana en que está situada la casa que fué del señor Doctor Castro, calle del Laberinto. Entenderse con don Rafael Elizondo, ó con el dueño de dicha propiedad.

SANTOS MOLINA.

3 v. 2.